

SEMIÓTICA Y TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN: UNA PROPUESTA DE UN PUNTO DE VISTA COMUNICOLÓGICO

Carlos Vidales G.¹

Resumen

El presente artículo sintetiza cerca de una década de trabajo y reflexión sobre la relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación de la cual deviene ahora una primera propuesta de integración conceptual que toma como base los desarrollos recientes de la Biosemiótica y la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano. Por lo tanto, el artículo se encuentra organizado en dos secciones. En la primera de ellas se recupera parte de la historia de la construcción del punto de vista semiótico, algunos elementos centrales de la propuesta semiótica al tiempo que se propone un primer esquema de trabajo que funciona a la vez como una primera hipótesis de integración entre las propuestas semióticas recuperadas y la teoría de la comunicación. Finalmente, en la segunda sección se explora a detalle cada uno de los elementos que integran la propuesta así como una breve descripción de las relaciones que se establecen entre cada uno de ellos. Es importante mencionar que lo que el modelo describe es un punto de vista particular, un punto de vista comunicológico.

Palabras Clave

Semiótica, Teoría de la Comunicación, Biosemiótica, Epistemología.

Abstract

The present article synthesizes nearly one decade of research about the relationship between semiotics and communication studies, from which a proposed conceptual integration model was derived, based on the recent developments of Biosemiotics and Manuel Martin Serrano's communication theory. Therefore, the article is organized in two sections. In the first one a brief history of the semiotic point of view and some basic semiotic elements are outlined and a first schema is proposed as a hypothesis for the integration of semiotics and communication theory. Finally, in the second section, each one of the elements proposed in the schema is explained in detail and a brief explanation of the relationship between them is presented. It is important to mention that the model describes a particular point of view, a communicological point of view.

Keywords

Semiotics, Communication Theory, Biosemiotics, Epistemology.

Presentación

Cerca de una década después de que el Grupo Hacia una Comunicología posible (GUCOM) comenzará su trabajo relacionado con la historia, la epistemología y la teoría de la comunicación, es posible sintetizar el camino recorrido en tres grandes etapas, una de sistematización documental, una historiográfica y una propiamente epistemológica. Así, la primera etapa consistió en una sistematización documental basada en un trabajo con descriptores conceptuales de contenido sobre la bibliografía asociada a la comunicación de donde fue posible identificar líneas de desarrollo conceptual y matrices conceptuales para formular desde ahí una hipótesis sobre las fuentes históricas-científicas² de la comunicación (Galindo, Karam y Rizo, 2005). Por su parte, la segunda etapa consistió en profundizar en cada una de esas fuentes históricas y científicas (Galindo, 2008a y Galindo y Rizo, 2008), por lo que el movimiento siguiente fue transitar hacia la propuesta propiamente epistemológica, hacia la propuesta de la Comunicología General sobre la base de las reconstrucciones históricas y científicas que el programa había venido desarrollando. Sin embargo, si bien ninguna de las etapas puede ser considerada como finalizada, es de esta tercera de donde deviene el trabajo que aquí se presenta, dado que es de la que aún quedan muchas tareas pendientes por resolver. Por lo tanto, si bien la historia del GUCOM ha llegado a su fin, todavía quedan muchas tareas pendientes por resolver.

Del programa reconstructivo y genealógico (Galindo, 2008) fue posible identificar las cuatro grandes epistemologías en las que se organizan las nueve fuentes históricas científicas: positivista, fenomenológico-hermenéutico, dialéctico y el sistémico-constructivista. Lo anterior pone en el mapa constructivo cuatro epistemologías y nueve fuentes históricas y científicas, sin embargo, si la finalidad es caminar hacia adelante en la formulación de una ciencia de la comunicación, de una Comunicología, ¿cuáles fuentes integrar, por qué y para qué? ¿Qué epistemología seguir, qué elementos plantear, desde dónde construirlos, qué tipo de relaciones describen y cuál es el resultado de su operación? Por otro lado, ¿es posible pensar en una Comunicología? Más aún, en lo que a las fuentes se refiere, lo que emerge es un problema similar: la posibilidad de que cada fuente reconocida en la reconstrucción histórica funcione a su vez como matriz teórica general. Desde el punto de vista que así se plantea, los problemas derivados del proceso de reconstrucción genealógica de las fuentes del

pensamiento en comunicación así como los marcos epistemológicos y las posiciones ontológicas frente al objeto, emergen de la visión fragmentada del fenómeno comunicativo, del estudio de ámbitos particulares de acción comunicativa y, por tanto, de propuestas dispersas sobre la naturaleza de su construcción conceptual. De esta forma, lo que aquí se propone es un movimiento inverso, un movimiento hacia la *integración*, lo cual supone que ya existe trabajo realizado que permite pensar en una ciencia de la comunicación como un derivado teórico de propuestas que se encuentran en la base de su propia historia. No se trata entonces de un marco normativo, sino de una propuesta entre las muchas posibles pero de la cual se da cuenta en todo momento de su propia historia y su estructura conceptual.

En síntesis, es desde la necesidad del reconocimiento de límites desde donde nace la propuesta que aquí se presenta, la cual toma como base dos fuentes importantes para el pensamiento comunicativo: la cibernética y la semiótica, aunque no se reduce a ellas. Sin embargo, proponer a la semiótica como una epistemología posible para la construcción de un punto de vista comunicativo capaz de observar y conocer el mundo desde un punto de vista particular, comunicológico, implica la explicitación de los elementos que se encuentran en la base de sus propios procesos de observación y formalización del mundo en su intento por dar cuenta de él, en su intento por conocerlo y explicarlo. Por lo tanto, pese a que es posible extender a la semiótica como matriz teórica general, la mirada comunicológica debe suponer un punto de vista que no sea redundante ni con la semiótica ni con cualquier otra fuente que la preceda histórica y científicamente, de lo contrario su integración no tendría sentido alguno. Lo anterior hace surgir la necesidad de especificar cómo es que se construye la mirada comunicológica, qué es lo que formaliza, cuáles elementos la integran, cómo se relacionan y cuál son sus límites operativos. Así que en eso consiste este trabajo, en delinear la estructura epistemológica básica sobre la que se construye un puente entre la semiótica y la teoría de la comunicación así como las consecuencias formales que tiene su emergencia para todo observador y para todo proceso de investigación en su intento por construir una mirada comunicológica particular.

Por lo tanto, el presente artículo se encuentra organizado en dos secciones. En la primera de ellas se recupera parte de la historia de la construcción del punto de vista semiótico como epistemología general de integración conceptual al tiempo que se recuperan algunos

elementos centrales que funcionarán como bases epistemológicas para la integración que se presenta. De este recorrido nace un primer esquema de trabajo que funciona como hipótesis preliminar sobre la integración de la semiótica y la teoría de la comunicación, la cual toma como base los desarrollos contemporáneos de la Biosemiótica. Por su parte, en la segunda sección se explica a detalle cada uno de los elementos y niveles que integran la propuesta, para la cual se recupera la teoría de la comunicación de Manuel Martín Serrano (2007).

1. Las bases semióticas de una integración posible entre la semiótica y la teoría de la comunicación: breve bosquejo histórico de la construcción del punto de vista semiótico

Como ya se ha mencionado con anterioridad, en este primer apartado se explicitan las bases conceptuales de la semiótica y sus implicaciones para la propuesta comunicativa desde donde se traza una primera relación entre la semiótica y la teoría de la comunicación de la que deviene igualmente un primer esquema general de trabajo, el cual servirá como guía para la exposición subsiguiente centrada en la explicación de cada uno de los componentes que la integran. Por lo tanto, lo que sigue a continuación es lo que corresponde a la construcción misma del punto de vista semiótico.

1.1 El establecimiento de un punto de vista semiótico: de la unificación científica al programa interdisciplinar

En su contribución al proyecto de la *International Encyclopedia of Unified Sciences*³ que Charles Morris, Otto Neurath y Rudolf Carnap coordinaran, un proyecto que heredaba elementos centrales del Círculo de Viena y el positivismo lógico, Charles Morris reconocía de manera central los alcances de la propuesta de Charles Sanders Peirce de una ciencia general de los signos. En su trabajo, *Foundations of the Theory of Signs*, Morris presentaba la doble relación que la semiótica tenía con las ciencias, dado que era considerada una ciencia entre las ciencias a la vez que un instrumento de las ciencias, es decir, se consideraba a la semiótica como un paso hacia delante en la unificación de las ciencias puesto que aportaba los fundamentos básicos para cualquiera de ellas. En este sentido, Morris suponía que el concepto de *signo* era la clave para la unificación de las ciencias sociales, humanísticas y psicológicas y, en tanto que también podían ser distinguidos de las ciencias físicas y biológicas, entonces podían servir igualmente de enlaces entre estos ámbitos históricamente

separados. En sus palabras, “dado que será mostrado que los signos son simplemente los objetos estudiados por las ciencias biológicas y físicas relacionadas en determinados procesos funcionales complejos, cualquier unificación de las ciencias formales [...] proveerá de material relevante para la unificación de estos dos grupos de ciencias con las ciencias físicas y biológicas. Sin embargo, si la semiótica es una ciencia co-ordinada con otras ciencias, estudiar las cosas o las propiedades de las cosas en su función de ser observadas como signos, es también el instrumento de todas las ciencias, dado que cada ciencia hace uso de y expresa sus resultados en términos sígnicos” (Morris, 1955a:80). Si bien la propuesta de Morris, como la propuesta misma de la unificación de las ciencias no tuvieron mucho eco, su importancia para este trabajo es fundamental, dado que será un proyecto que en el desarrollo de la semiótica contemporánea recobrará nueva fuerza, pero ya no como un principio unificador, sino como una base epistemológica general, como un punto de vista particular.

Al pensar a la semiótica como fundamento hacia la unificación de las ciencias, Morris estaba recuperando la propuesta de Peirce de extender a la semiótica como una lógica general, lo cual puso a la semiótica en un segundo orden de observación, dado que no sólo podía participar como epistemología, sino que al hacerlo terminaba mirándose a sí misma en su propio proceso de observación, pues en eso es precisamente en lo que consiste su operación, en la de mirar mirándose. Sin embargo, un segundo momento clave para este recorrido es la sistemática aplicación de los principios semióticos al campo de la biología de la mano de Thomas A. Sebeok, quien de hecho fue alumno de Charles Morris en la Escuela de Chicago, movimiento que logró unificar el ámbito físico y biológico que Morris sólo vislumbró como una posibilidad a futuro. Así, al plantear a la semiótica como epistemología para pensar y observar al ámbito biológico en general, la semiótica estaba dando un paso gigantesco hacia la reconstrucción de los principios de su propia naturaleza, pues estaba dividiendo su campo de observación en dos grandes sistemas: el biosemiótico y el fisiosemiótico.⁴

Esta es la base constructiva que llevará a Sebeok a plantear a la semiótica como un punto de vista general para observar la emergencia del significado y los procesos semióticos en organismos biológicos en general y no sólo en el ser humano (Sebeok, 2001a, 2001b y 1979) y recientemente a Jesper Hoffmeyer de la Escuela de Copenhagen a ver los procesos semióticos como fundamentales no sólo para el desarrollo de todo ser vivo, sino para su

evolución y supervivencia (Hoffmeyer, 1997, 1996 y 1994). De aquí en adelante la Biosemiótica será vista como un proyecto científico interdisciplinar basado en el reconocimiento de que la vida está fundamentalmente basada en procesos semióticos (Hoffmeyer, 2008). De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que la semiótica, de sus inicios como programa lógico formal, ha transitado a ser un elemento importante para la explicación y el estudio de algunos procesos evolutivos en los organismos vivos en general, y es precisamente de este movimiento posterior desde el cual John Deely planteara en los años noventa a la semiótica como un punto de vista más que como un principio unificador de las ciencias.

De acuerdo con John Deely (1990), un método en realidad implementa algún aspecto de un punto de vista y la sistemática aplicación de un punto de vista es en lo que consiste un método. Sin embargo, si un punto de vista puede ser completamente implementado por un método, el resultado sería un estrechamiento tanto del método como de su mundo perceptivo, por el contrario, cuanto más rico sea el punto de vista que se adopte, más serán los métodos necesarios para su completa exploración. En consecuencia, “[...] la semiótica es una perspectiva o punto de vista que surge de un reconocimiento explícito de lo que cada método de pensamiento o cada método de investigación presupone” (Deely, 1990:10), por lo que es posible afirmar que simultáneamente descansa sobre la base de la verificación de una única forma de actividad en la naturaleza, actividad que Peirce denominó *semiosis* (acción de lo signos). Para John Deely:

[...] el punto de vista semiótico es la perspectiva que resulta del continuo intento de vivir reflexivamente con, y seguir las consecuencias de, una simple concepción; la totalidad de nuestra experiencia, desde sus más primitivos orígenes en la sensación hasta sus más refinados logros del entendimiento, es una red o trama de relaciones sónicas. Este punto no puede ser reducido a una ideología sin perder lo que es propio de él por la razón de que sus límites son los de la razón misma en su actividad de interpretar dependiendo de las representaciones emparentadas de la percepción y la sensación” (Deely, 1990:13).

La semiótica transita entonces de un principio lógico constructivo y un criterio de unificación científica a un punto de vista general que de alguna manera hace visible esa unificación que a finales de los años cincuenta sólo era una propuesta prospectiva de la cual el signo, su construcción y sus múltiples relaciones son el fundamento básico. Finalmente, un último

movimiento de integración es la propuesta realizada por Søren Brier en la primera década del siglo XXI, la propuesta de la Cibersemiótica, un nuevo horizonte constructivo que quizá ponga a la semiótica en aquella posición que tanto Charles Morris como Rudolf Carnap y Otto Neurath sólo veían como un horizonte a futuro. En este sentido, lo que es fundamental en la propuesta de Brier es la integración de varias epistemologías y el centro en la reflexión comunicativa, dos temas sumamente importantes para el trabajo que aquí se realiza. Según Søren Brier (2008), la debilidad de los estudios comunicativos e informacionales tradicionales basados en teorías sobre los flujos de información o los datos en sí, han hecho emerger problemas en lo que respecta a la forma en que los sistemas de conocimiento son construidos y organizados. Sin embargo, a raíz de la propuesta de la cibernética y la semiótica es posible desarrollar nuevos conceptos que ayuden a entender y desarrollar sistemas sociales como redes auto-organizadas y auto-reproducidas, por lo tanto, en vez de hablar en términos de “comunicación de información” la propuesta es hablar en términos de “significados conjuntamente actualizados”.

Por otro lado, para Brier las ciencias de la información, en lo que respecta a los sistemas vivos y a los sistemas humanos, no son capaces de explicar aspectos vitales del fenómeno de la comunicación y la cognición como lo es la emergencia del significado en los ámbitos limitados de los contextos sociales y en los ámbitos generales de la reproducción y supervivencia de los seres vivos. Aparece entonces el problema del significado en el marco del punto de vista mecanicista que brinda la teoría de la información y la cibernética en el marco general de las ciencias de la información, dado que dicha visión se extiende a la comprensión del conocimiento, la naturaleza, el lenguaje y, finalmente, a la conciencia humana. En consecuencia, para Brier (2008), el paradigma del procesamiento de información nunca tendrá éxito en describir los problemas fundamentales en la mediación semántica del contenido de un mensaje de un productor a un usuario, dado que es incapaz de tomar en consideración los aspectos fenomenológicos y sociales de la cognición. Así, la idea de unir a la semiótica peirceana con la cibernética de segundo orden no sólo responde a un problema epistemológico, sino a una oportunidad de expandir los horizontes de observación, tanto de lo que se observa como del sistema que lo hace. En este sentido, Brier supone que una teoría consistente de la información, la cognición y la comunicación debe necesariamente comprender las ciencias sociales y las humanidades así como las ciencias biológicas y de lo

psicoquímico, una integración similar a la planteada por la International Encyclopedia of Unified Sciences cinco décadas antes. La Cibersemiótica puede entonces ser sintetizada como la búsqueda de las rutas biológicas, psíquicas y sociales de la necesidad humana y biológica del significado y la auto-organización en sus procesos de conocer/observar el mundo y en la formulación de las explicaciones que sobre él se hagan.

Por lo tanto, es desde las bases contemporáneas de la semiótica, en la forma de una Biosemiótica y una Cibersemiótica, de donde nacen las bases de la propuesta que aquí se realiza, la cual pone al centro a la semiosis en la forma de Sistemas Semióticos y a la comunicación determinada por Sistemas de Comunicación. Ambos son dos elementos fundamentales en la construcción de un puente entre la semiótica y la teoría de la comunicación, lo cual requiere un comentario más puntual que se presenta a continuación.

1.2 Los sistemas semióticos y los sistemas de comunicación: hacia la elaboración de un primer esquema de trabajo

Según lo que se ha apuntado hasta el momento, el signo aparece como el centro de la discusión semiótica y de la semiosis. Si bien Peirce ya había planteado que su construcción dependía de la relación de un representamen, un objeto y un interpretante (Peirce, 1955), la clave de su construcción se encuentra en el reconocimiento de que un signo sólo puede ser considerado como tal si está por algo, en alguna relación y para alguien, clave que Marcel Danesi ha resuelto con la siguiente fórmula: *algo A que está en lugar de algo B* (Danesi, 2003), a lo que aquí se puede agregar, para algo o alguien en alguna forma. Esta cualidad de representación tiene como condición implícita la posibilidad de que todo signo se convierta en a su vez en signo de otra cosa o como había anunciado Peirce, que un interpretante se convirtiera a su vez en signo de otro objeto y así sucesivamente hasta el infinito. De esta forma, la semiosis supone una relación sígnica en la forma de cadenas de triadas, de cadenas de significación, por lo cual no puede ser definida en términos de signos aislados (relaciones triádicas aisladas). Esto es lo que llevará a Charbel Niño El-Hani, João Queiroz y Claus Emmeche (2009) a hablar de “sistema semiótico”, el cual nace de la cualidad relacional de los signos y de la operación misma de la semiosis que implica poner el acento en los procesos más que en las entidades mismas. Para João Queiroz y Charbel El-Hani,

[...] los sistemas semióticos pueden entenderse como encarnaciones de procesos semióticos. Esta comprensión se sigue, por supuesto, de la naturaleza de la teoría de los signos de Peirce, que tiene las características de una filosofía de procesos. Si se pone el énfasis en los procesos, en vez de ponerlo en las categorías ontológicas basadas en entidades, un sistema semiótico puede entenderse como un agrupamiento relativamente estable o racimo de procesos. Hay que destacar que una filosofía de procesos no establece que la entidades deban abandonarse, sino sólo que los procesos son más fundamentales [...] En una filosofía de los procesos, las sustancias son conceptual y ontológicamente sus subordinadas, sin que esto signifique que no se pueda o que no se deba hablar de cosas y sustancias (Queiroz y El-Hani, 2007:51).

Más aún, en su propuesta sobre la Modelización Semiótica de los Procesos Biológicos, Charbel Niño El-Hani, João Queiroz y Claus Emmeche (2009), basados en la propuesta de James H. Fetzer, conceptualizan al sistema semiótico como un sistema que produce, transmite, recibe e interpreta signos de diferentes tipos. Sin embargo, el mismo Fetzer supone que lo que hace que un sistema sea semiótico es el hecho de que su comportamiento es causalmente afectado por la presencia de un signo, dado que ese signo se encuentra en lugar de otra cosa icónica, indexical y simbólicamente para el propio sistema. El sistema semiótico supone así un sistema de lógicas relacionales que operan únicamente cuando un signo es actualizado, por lo que la clave es la pregunta por el quién o el qué de la actualización sígnica. Sin embargo, esta pregunta cobra su mayor fuerza cuando es extendida al ámbito biológico en general, dado que la distinción por el significado y el sentido emerge como necesidad indispensable.

Para João Queiroz y Charbel El-Hani (2007), desde una perspectiva pragmatista, los significados son estructuras relacionales que *emergen* de patrones de comportamiento, por lo que consideran que “para interpretar de forma precisa esa afirmación se requiere una comprensión clara de las *estructuras relacionales* como propiedades sistémicas emergentes. Se requiere también una comprensión clara de las relaciones entre las propiedades y los procesos emergentes observados a nivel del sistema y de los patrones de comportamiento de sus partes que realizan aquellas propiedades y procesos emergentes” (Queiroz y El-Hani, 2007:48). Desde este nuevo marco, el cual extiende un modelo lógico de relaciones sígnicas para el estudio de lo que sucede a nivel biológico general, es desde donde la pregunta por la semiosis y la comunicación se presenta como una prioridad a resolver, la cual no había aparecido en el programa peirceano en su propuesta inicial⁵ y desde donde se concibe a la comunicación como una forma de semiosis pero no como el todo de ella (Martinelli, 2007).

Semiosis y comunicación son entonces, desde el punto de vista que aquí se desarrolla, dos aspectos de un mismo proceso, de ahí la confusión sobre sus dimensiones ontológicas y epistemológicas. La semiosis y la comunicación comparten un mismo contexto teórico y metodológico, pero ambas se encuentran en niveles de configuración diferentes. La semiosis es la acción de los signos actualizada por los organismos vivos, pero la acción de cualquier organismo supone comunicación, aunque no depende únicamente de ella, es decir, una cosa es la acción signíca o semiosis y otra la acción de los organismos en sí. Por lo tanto, mientras el conocimiento de la acción es materia semiótica, la posibilidad de la acción y la acción misma es materia comunicativa. La comunicación pasa entonces de ser considerada un proceso de envío y recepción de mensajes para convertirse en un determinante de la organización de lo biológico y de lo social, para convertirse en una categoría implicada en la producción y reproducción de los sistemas semióticos, biológicos y, evidentemente, comunicativos.

En este sentido, la semiosis sólo nombra un proceso de movimiento de sentido y de formas de modelización, mientras que la comunicación es un nivel de organización de relaciones de sentido y de mundos empíricos. La comunicación usa a la semiosis, usa a los signos como *medios* para operar en el sistema semiótico, es decir, permite su operación, por lo tanto se encuentra en un nivel de configuración distinto, pero depende al mismo tiempo de patrones de modelización, de interpretación y de producción de sentido, de ahí la interconexión entre ambas y la importancia de diferenciar lo que cada una observa y nombra. De hecho este proceso ya lo había sugerido Peirce quien definió al signo como un medio de comunicación de una «forma⁶» o «hábito» encarnado en el objeto que pasa al interpretante, por lo tanto, para limitar al interpretante como un signo o el comportamiento de un interprete, el signo debe ser definido como un *Medio* para la comunicación de una forma. Como medio, el signo está esencialmente en una relación triádica con el objeto que lo determina y con el interpretante al que él mismo determina, por lo tanto, lo que es comunicado desde un objeto a través del signo hacia el interpretante es una forma, es decir, no es algo existente sino un poder, el hecho de que algo pasará dentro de ciertas condiciones (El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009).

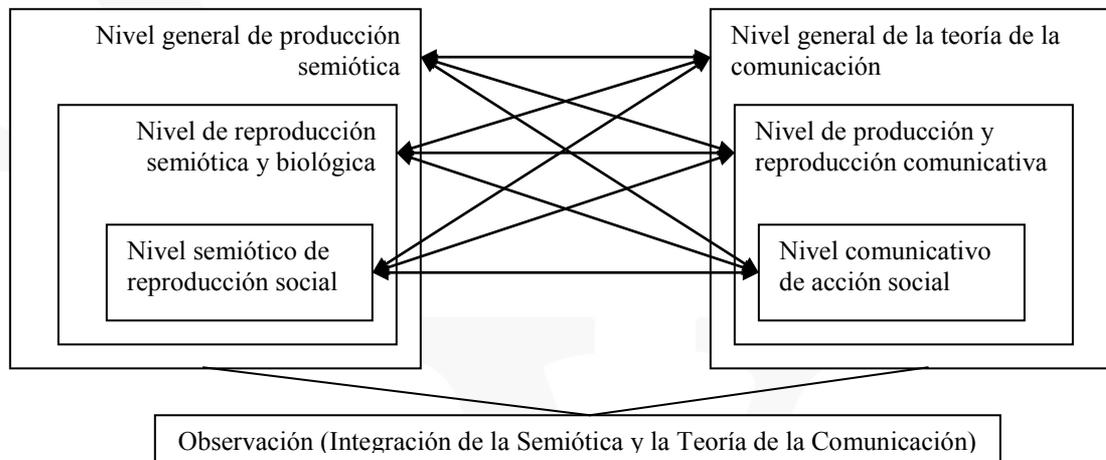
Así, la semiótica ve signos y semiosis, la comunicación ve movimiento de información mientras que la propuesta que aquí se realiza ve a ambos actuando como sistemas complementarios: Sistemas Semióticos y Sistemas de Comunicación. Sin embargo, este segundo elemento tiene una matriz distinta que no se relaciona explícitamente con los signos, la significación o la semiosis, sino con la *información*, la *interacción* y la *integración*, es decir, un «sistema de comunicación» implica acción, pero también integración de relaciones, interacción y movimiento de información entre sistemas. Lo anterior hace posible pensar en una teoría de la comunicación independiente de la semiótica así como en una teoría de la semiótica independiente de la comunicación, lo que es equivalente al desarrollo de una teoría del representamen, una teoría de los objetos y una teoría de los interpretantes tal y como lo ha hecho Peirce, sin embargo, dado que son dos aspectos de un mismo proceso –como el representamen, el objeto y el interpretante lo son del signo– lo que aquí se propone es un punto de vista que las integra.

Es desde estas primeras premisas que nace la necesidad por especificar los «seis niveles» que integran la propuesta que aquí se realiza y de la cual hay algunos antecedentes inmediatos (Vidales, 2009a, 2009b, 2008a, 2008b y 2009c). Por principio, dado que es necesario tener un marco teórico para observar a la semiosis y a la comunicación como dos entidades separadas pero complementarias, es necesario plantear dos niveles: a) un Nivel General de Producción Semiótica y, b) un Nivel General de la Teoría de la Comunicación. Sin embargo, del nivel epistemológico es necesario pasar al nivel propiamente de operación, al nivel donde las propuestas conceptuales de los niveles anteriores pueden ser observadas, es decir, al nivel biológico en general, de donde nacen otros dos niveles más, a saber, c) el Nivel de Reproducción Semiótica y Biológica y, d) el Nivel de Producción Comunicativa. Finalmente, cada uno de ellos tiene una configuración particular cuando se trata de estudiar lo propiamente humano, lo cual no quiere decir que sean una *causa* natural de los dos niveles anteriores, sino que, dada su naturaleza, es posible distinguirlos de esos dos niveles generales. Por lo tanto, los últimos dos niveles propuestos son: e) el Nivel Semiótico de Reproducción Social y, f) el Nivel Comunicativo de Acción Social.

Lo que se ha descrito hasta este punto son las particularidades del punto de vista semiótico y la propuesta de un primer esquema de trabajo fundamentado en la propuesta de la existencia

de Sistemas Semióticos y Sistemas de Comunicación, por lo tanto, lo que sigue a continuación es la explicación de lo que cada nivel describe, tema de la siguiente sección. Sin embargo, por fines expositivos, lo dicho hasta este punto se sintetiza en el esquema siguiente.

Esquema 1. Los seis niveles comunicativos y semióticos



2. Hacia la formalización de una mirada comunicativa de base semiótica

Según lo anotado en la sección anterior, la propuesta que aquí se realiza comprende tres niveles comunicativos y tres niveles semióticos. Por lo tanto, una vez descritas las bases epistemológicas, la tarea que aparece como necesaria es la explicación de lo que cada nivel describe así como de los elementos que los integran, para lo cual se toman elementos de la Biosemiótica y de la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano (2007).

2.1 Los tres niveles de integración semiótica a partir de la Biosemiótica

Como se ha mencionado, un primer elemento clave en el reconocimiento de la expansión y transformación de la teoría semiótica es la extensión de su lógica constructiva hacia el estudio y comprensión no sólo de lo propiamente humano, sino de lo biológico y físico en general, campo de investigación al que Thomas Sebeok llamará Biosemiótica, el cual supone la integración de los descubrimientos de la biología y la semiótica para el estudio de la producción, acción e interpretación de los signos en el reino físico y biológico, por lo que una

de sus metas principales será la formación de una nueva visión de la vida y el significado como elementos inmanentes del mundo natural (Emmeche, 2003). Por lo tanto, para Jesper Hoffmeyer (1997) en vez de entender a la biología como un estrato o capa entre la física y la semiótica, deberíamos ver a la biología como una ciencia de interfase donde estas dos ciencias se juntan, una interfase que estudia el origen y evolución de los procesos sígnicos: *la semiosis*.

Es desde estos principios desde donde Alexi Sharov (1998) propone a la semiótica como un acercamiento alternativo para entender a la significación como una propiedad fundamental de los sistemas vivos, lo que a su vez podría ser tomado como una definición de la vida misma. Por lo tanto, eso es lo que la hace pertinente para una reflexión sobre la comunicación, dado que, siguiendo al mismo Sharov (1998), la semiótica a nivel humano sólo puede ser completamente entendida después de analizar la evolución de los procesos de significación en los organismos vivos desde el origen mismo de la vida. Es en base a la semiosis que desde la biosemiótica se propone una extensión de la noción de *semiósfera* anteriormente planteada por Lotman (1998 y 1996), la cual, según Hoffmeyer, extiende su ámbito de pertinencia más allá del ámbito propiamente humano hacia el ámbito biológico en general, pues según el autor, podemos decir que cuando la vida emergió dentro del sistema de la Tierra, ya habíamos pasado más allá de la esfera segura de la física hacia la esfera de la *comunicación* y la *interpretación* (Hoffmeyer, 1997 y 1996).

Según el autor (Hoffmeyer, 2003), puede haber poca duda de que una tendencia importante en la evolución ha sido el desarrollo de animales con *umwelts* cada vez más complejos y es precisamente debido a esta tendencia que la red ecológica semiótica ha ganado una creciente autonomía relativa al sistema semiótico genético. “Así, gradualmente una red semiótica fue establecida alrededor de la superficie de la Tierra –por lo que para Hoffmeyer– podemos expresar esto como la emergencia de una *esfera autónoma de comunicación: una semiósfera*” (Hoffmeyer, 2003:934). De esta forma, con la emergencia de la semiosis y la semiósfera como principios generales y a partir de la reorganización semiótica planteada es que es posible sugerir «*tres niveles de organización semiótica*». Si la semiósfera posibilita la relación entre organismos y la formación de grupos a través de efectos de interacción semiótica, es decir, a través de la semiosis, de fenómenos de relación semiótica en los que

algo A está en lugar de algo B (Danessi, 2003), entonces la existencia misma de la semiósfera permite segmentar el mundo natural en tres grandes niveles, a saber: a) un «*Nivel General de Producción Semiótica*», b) un «*Nivel de Reproducción Semiótica y Biológica*» y, c) un «*Nivel Semiótico de Reproducción Social*», los cuales serán desarrollados a continuación.

El *Nivel de Reproducción Semiótica y Biológica* se encuentra caracterizado por la capacidad de cada organismo de modelizar su entorno y a sí mismo, de subsistir de una forma no física, dado que cada especie produce y entiende determinados tipos de signos para los que ha sido programado biológicamente, los cuales van desde los muy simples como los emitidos por el cuerpo, hasta las complejas y avanzadas estructuras simbólicas como las palabras (Sebeok, 2001). En este nivel hay tres conceptos claves: *Interpretación*, *Olvido* y *Repetición*. Siguiendo a Jesper Hoffmeyer (1996), la información desde el punto de vista biológico es muy diferente que desde el punto de vista de la física. Mientras que la información para los físicos no tiene conexión con los valores, la relevancia o el propósito, para los biólogos la información está más relacionada con el sentido común, de hecho, la información biológica siempre tiene un propósito en el sistema, nada menos que promover la supervivencia. El punto es que la información biológica es inseparable de su contexto, es decir, tiene que ser *interpretada* para poder trabajar. Más aún, no se trata sólo de los procesos de interpretación de los organismos biológicos, sino de la relación que existe entre la semiosis, el desarrollo y la evolución de la vida misma.

Por lo tanto, la idea central es que este proceso sólo puede ser comprendido como un proceso semiótico, como un proceso de operación sígnica, puesto que las condiciones para la vida no son inmediatamente transformadas en material genético y lo que en realidad tiene lugar no puede ser definido como un simple proceso equivalente, dado que, tanto el material genético anterior afecta al actual como el actual afectará al futuro, pero siempre en una forma diferente. En el proceso es previsible que una parte del sistema codificado no sea reproducido en la siguiente generación, es decir, que sea *olvidado* en la memoria evolutiva. Así, la habilidad de incorporar el presente en el futuro, lo que es el sello distintivo de la vida, depende de su propio talento de *olvidar*, es decir, de *morir* (Hoffmeyer, 1996). En consecuencia la *repetición* debe ser entendida no en términos de repetición genética, sino en

términos de repetición sígnica, básicamente, en términos de lo que Peirce llamó «Hábitos», es decir, una forma de explicar cómo las leyes y la estructura emerge de un escenario de aleatoriedad, es decir, la tendencia de la naturaleza de transitar del caos a un cierto tipo de orden, a los hábitos.

De aquí entonces la importancia del segundo nivel, el *Nivel Semiótico de Reproducción Social*. En este sentido, la memoria a la que se ha hecho referencia anteriormente, si bien puede desarrollarse a nivel individual, la que aquí importa es aquella que logra actualizarse a través de efectos de interacción entre organismos, a través de la semiosis, la cual, sólo en el caso humano, es capaz de producir a la cultura y convertirse a sí misma en una categoría de segundo orden que permite observar a las otras dos y a sí misma. Sin embargo, en este segundo nivel aparecen tres conceptos igualmente importantes: *conectar*, *compartir* y *unir*. Como se puede anticipar, los tres conceptos se encuentran estrechamente ligados a sistemas en general y no a organismos aislados, por lo tanto, la *conexión* no se refiere sólo al establecimiento de puentes entre los diferentes sistemas, sino básicamente entre los diferentes ámbitos de la vida natural y, sobre todo, de la vida social. Por lo tanto, este es el nivel donde la emergencia del ser humano es vital para la comprensión de la semiosis en el mundo por un lado, y la influencia que el mundo tiene sobre el ser humano, por el otro, entendido éste último como el entorno de todo sistema semiótico.

Esta es precisamente la propuesta que Jesper Hoffmeyer ha hecho para conectar la naturaleza humana (interna y externa) con la cultura y el mundo natural a través de la Biosemiótica, lo cual, como se verá más adelante, está en perfecta concordancia con la propuesta de la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano, la cual funciona como vínculo para unir lo semiótico con lo propiamente comunicativo. Por lo tanto, el *compartir* no está vinculado únicamente a la compatibilidad de sistemas codiciales a nivel genético o restringido a la ontogénesis de los organismos vivos, sino que tiene su máxima expresión en los sistemas sociales y comprende la transformación de los procesos de significación en procesos de producción de *sentido*. Esta es una cualidad única de los seres humanos, los cuales han especializado un sistema codicial que lleva a su máxima expresión la supervivencia de los sistemas semióticos por encima de los sistemas vivos, lo que se sintetiza con la aparición del

lenguaje, el cual ha permitido un segundo sistema de modelización diferente al descrito en el nivel anterior.

En consecuencia, la *unión* hace referencia a la conjunción de los elementos antes planteados en un solo sistema, el sistema social o lo que sería el equivalente a la *semiósfera* planteada por Iuri Lotman en los años sesenta. Como se puede observar, en este nivel lo definitorio es la semiosis social más que la semiosis particular. Finalmente, el *Nivel General de Producción Semiótica* lo que permite es explicar tanto a la modelización de cada organismo como la relación entre lo biológico y lo social. Es el nivel de la teoría semiótica que da cuenta de los fenómenos descritos. Por lo tanto, sobre este nivel no hay mucho que ahondar, dado que representa el nivel de la teoría semiótica descrita en apartados y secciones anteriores.

2.2 Los tres niveles de integración comunicativa a partir de la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano

Si bien es posible hablar de niveles semióticos porque existe una teoría semiótica que permite dar cuenta de ellos, lo importante ahora mencionar es cómo es que la comunicación aparece en este esquema de relaciones, lo cual se fundamenta en un argumento central: a diferencia de la semiosis, la comunicación aparece vinculada a dos ejes que cruzan a los tres niveles semióticos, es decir, a la *acción* y al *tiempo*. La biosemiótica ve a la vida como la prueba de la acción de los signos y a la evolución de los organismos como la prueba del tiempo, sin embargo, una es condición necesaria de otra, pues como afirma Alexei Sharov (1998), *el único proceso posible para la interpretación es la acción*. Si bien para autores como Darío Martinelli (2007) lo que normalmente sucede es que nosotros tendemos a identificar la semiosis con la comunicación sólo porque ésta última es la más evidente y predecible manifestación de la primera, en realidad lo que aquí se apunta es algo diferente: dos categorías relacionables pero construidas desde dos sistemas conceptuales diferentes. Semiosis y comunicación se convierten así en los enlaces conceptuales entre los dos espacios reflexivos, pero mientras el primero delimita de entrada un sistema genealógico específico, el segundo todavía es excesivamente amplio y requiere necesariamente del establecimiento de límites teóricos. La primera tarea es, por tanto, el establecimiento de límites de acción y explicación comunicativa, de los cuales nace la necesidad de plantear tres niveles de

organización comunicativa análogos a los planteados en la sección anterior. Así, se propone a) un «*Nivel General de la Teoría de la Comunicación*», b) un «*Nivel de Producción y Reproducción Comunicativa*» y, c) un «*Nivel Comunicativo de Acción Social*», los cuales se desarrollan brevemente a continuación.

En la propuesta que aquí se realiza, se ponen en relación al *Nivel de Producción y Reproducción Comunicativa* con las bases biológicas de la comunicación, es decir, de cómo emerge la comunicación en un mundo sin comunicación. En este nivel, siguiendo a Martín Serrano (2007), lo importante es la identificación de los comportamientos comunicativos que evolucionan a partir de interacciones no-comunicativas, dado que “la conversión de la No-comunicación en comunicación representa a escala cósmica, la forma más compleja en la que la vida se conecta consigo misma. Sea un acontecimiento único o reiterado, la comunicación reorganiza los vínculos entre la materia, la energía y la información cuando aparece. Hace posible que la vida introduzca un designio en lo que funciona sin designio alguno; que ensaye sus propios vínculos, utilizando la información para trascenderse a sí misma” (Martín Serrano, 2007:3).

En este punto, lo importante es reconocer las características que hacen a la comunicación una actividad distinguible de las otras actividades que la han precedido histórica y evolutivamente en el tiempo. Siguiendo a Martín Serrano (2007), la comunicación procede de actividades en las que se *implican* dos o más agentes y, dentro de esas actividades implicativas hay algunas (pero no todas) que son *interacciones*, lo que convierte a la comunicación en una modalidad de interacción. Por otro lado, en algunas de esas interacciones (pero no en todas) *se emplean señales*, convirtiendo a la comunicación en una modalidad de interacción mediante señales, algunas de las cuales (pero no todas) son *significativas*. La comunicación es, entonces, una modalidad de interacción mediante señales significativas. Finalmente, entre los posibles usos que se pueden hacer de las señales en las interacciones, se encuentran los *usos indicativos*. En este sentido, cuando los Agentes están capacitados para efectuar usos indicativos de las señales significantes, entonces son Agentes comunicantes. Como se puede observar, en este nivel lo que se define es la naturaleza de la comunicación y las cualidades de su emergencia como actividad especializada.

Como se muestra en el esquema presentado en la primera sección de este trabajo, los elementos descritos en el nivel de producción y reproducción comunicativa determinarán directamente al *Nivel Comunicativo de Acción Social*, es decir, al nivel propiamente humano. En este punto, y siguiendo nuevamente a Martín Serrano (2007), lo importante a resaltar es que la comunicación humana se origina y se construye exactamente ahí donde se componen y se contraponen el mundo natural y el mundo social del ser humano, por lo tanto, el hecho de que la comunicación se involucre tanto en las transformaciones evolutivas como en las sociales, la hace participar en la creación de los seres humanos a dos niveles: primero, al nivel de la *Hominización*, es decir, en la transformación biológica del antropoide no humano en ser humano y, segundo; en la *Humanización* que es la creación de sociedades reguladas por normas, creencias y valores. “En ese tiempo, en el que avanzan a la vez hominización y humanización se crean los cuerpos expresivos; los instrumentos comunicativos; los lenguajes; los universos de la indicación y de la referencia que sólo existen en y por la comunicación humana” (Martín Serrano, 2007:164). Por lo tanto, este nivel representa tan sólo una particularidad del anterior, el nivel de la génesis de la comunicación, de los orígenes comunicativos y de las particularidades biológicas de la comunicación.

Finalmente, al igual el Nivel General de Producción semiótica el *Nivel General de la Teoría de la Comunicación* se refiere al lugar de la teoría de la comunicación en el esquema de integración, propuesta basada en la teoría de Martín Serrano, la cual le implica límites epistemológicos, al tiempo que presenta una matriz desde donde es posible hablar de conceptos desde un marco propiamente comunicativo, es decir, este punto es clave porque sugiere la posibilidad de la existencia de un punto de vista comunicativo general sobre la base de las actividades indicativas al tiempo que sugiere un método particular de esa visión general. Pero al mismo tiempo se reconoce que esa generalidad tiene un límite que corresponde al espacio reflexivo de otras ciencias o disciplinas científicas, lo que la convierte a la Teoría de la Comunicación en una ciencia más pero no en la ciencia de las ciencias (Martín Serrano, 2007).

Para Martín Serrano, una definición epistemológica de la Teoría de la Comunicación la entiende como “*el paradigma de conocimientos relativos a las actividades indicativas*” (Martín Serrano, 2007:298). Ahora bien, el uso indicativo de la señales puede ser leída como

una cualidad semiótica del mundo natural y, aún más, la indicación podría ser una manifestación de una categoría más general que es la semiosis, dado que implica no sólo un proceso de interpretación y acción biológica/social, sino que implica la supervivencia de la especie y de una “cantidad” de información codificada genética y semióticamente. Por lo tanto, la biosemiótica y la Teoría de la Comunicación pueden no compartir un espacio precomunicativo pero sí uno propiamente comunicativo, la diferencia sería que mientras la semiótica es capaz de extender el principio de la biosemiosis al estadio precomunicativo, la comunicación tendría un espacio delimitado por su emergencia como manifestación indicativa de la información.

A manera de cierre

Lo que se ha mostrado hasta este punto es una propuesta que integra la teoría de la comunicación de Manuel Martín Serrano con algunos desarrollos de la Biosemiótica de la cual ha devenido un primer esquema que supone la construcción de un punto de vista particular, comunicológico. Sin embargo, lo que queda aún por estudiar es su viabilidad en un estudio concreto, sus alcances en la realidad social, cultural o comunicativa. Se trata entonces de una primera propuesta que requiere su aplicación para evaluar sus alcances pero también sus limitaciones. Si bien no es el tema aquí, es importante mencionar que su aplicación es un trabajo ya en curso, aunque todavía es muy prematuro para poder hacer un balance general del trabajo aquí apenas esbozado, es posible afirmar que eso podría inaugurar una cuarta fase de trabajo, ya no del GUCOM, sino de cualquier otro grupo o investigador, la evaluación, en la práctica, de las propuestas hasta ahora sólo observables en términos teóricos.

Referencias bibliográficas

Anderson, James (1996). *Communication Theory. Epistemological foundations*. New York: The Guilford Press.

Bergman, Matts. “Experience, Purpose and the Value of Vagueness. On C. S. Peirce’s contribution to the philosophy of communication”. En *Communication Theory*. Volume 19, Number 3, 2009 A Journal of the International Communication Association, pp. 248-277.

Bergman, Matts. "Fields of signification. Explorations in Charles S. Peirce's theory of signs". Vanta: Philosophical Studies from the University of Helsinki. 2004

Bergman, Matts. "Reflections on the role of the communicative sign in semeiotic" en *Transactions of the Charles S. Peirce Society*. 2000 A Quarterly Journal in American Philosophy XXXVI, Number 2, pp. 225-254.

Brier, Søren (2008). *Cybersemiotics. Why information is not enough*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.

Brier, Søren. "The integration of second order cybernetics, autopoiesis and biosemiotics" en *Cybernetics and Human Knowing*. 2003b A journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics, Vol. 10, No. 1. pp. 106-109.

Brier, Søren. "Cybersemiotics and the question of semiotic and informational thresholds" en *World Futures* 2003c No. 59. Taylor & Francis Inc., pp. 361-380.

Brier, Søren. "Intrasemiotics and cybersemiotics" en *Sign Systems Studies* 2002b 30.1. Tartu, Estonia: Tartu University Press, pp. 113-128.

Cherwitz, R. y Hikins J. (1986). *Communication and Knowledge: An investigation in Rhetorical Epistemology*. Columbia SC: University of South Carolina Press.

Dance, F. y Larson C. (1976). *The Functions of Communication: A Theoretical Approach*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Danesi, Marcel (2007). *The quest for meaning: a guide to semiotic theory and practice*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.

Danesi, Marcel (2004). *Messages, signs, and meanings: a basic textbook in semiotics and communication theory*. Toronto: Canadian Scholar's Press Inc.

Danesi, Marcel. "Modeling systems theory: a sebeokian agenda for semiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*. 2003 Vol. 10, No. 1. pp. 7-24.

Deely, John. "History of Semiotics" en BROWN, Keith (Editor in chief) 2006 *Encyclopedia of Language & Linguistics*, 2nd Edition. London: Elseiver, pp. 216-229.

Deely, John. "The quasi-error of the external world. An essay for Thomas A. Sebeok, in memoriam" en *Cybernetics and Human Knowing* 2003 A journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics, Vol. 10, No. 1. pp. 25-46.

Deely, John (1990). *Basics of semiotics*. Indianapolis: University of Indiana Press.

Deely, John (1982). *Introducing semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.

Deely, John, Brooke Williams y Felicia E. Krause (1986). *Frontiers in semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.

Emmeche, Claus. "Biosemiotics" en HUYSSTEEN, J. Wentzel Vrede (ed.). *Encyclopedia of Science and Religion*. 2003 New York: Macmillan Reference, pp. 63-64.

Emmeche, Claus, Kalevi Kull y Frederik Stjernfelt. (2002) *Reading Hoffmeyer, rethinking biology*. Tartu Semiotic Library 3. Tartu, Estonia: Tartu University Press.

Hoffmeyer, Jesper (2008). *Biosemiotics. An examination into the signs of life and the life of signs*. Scranton and London: University of Scranton Press.

Hoffmeyer, Jesper. "Biosemiotics: Towards a new synthesis in Biology" en *European Journal for Semiotic Studies*, Vol. 9. No. 2. 1997, pp. 355-375.

Hoffmeyer, Jesper [1993] (1996). *Signs of meaning in the universe*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

Hoffmeyer, Jesper. "The global semiosphere" en RAUCH, Irmengrand and Gerald F. Carr (eds). *Semiotics around the world. Proceedings of the Fifth Congress of the International Association for Semiotic Studies*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 1994 pp. 933-936.

Kauffman, Louis H. "Laws of form and form dynamics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 9, No. 2. 2002, pp. 49-66.

Klinkenberg, Jean-Marie [1996] (2006). *Manual de semiótica general*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Kull, Kalevi. "Thomas A. Sebeok and biology: building biosemiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. 2003, pp. 47-60.

Kull, Kalevi. "Biosemiotics in the twentieth century: a view from biology" en *Semiotica* Vol, 127 (1/4), 1999, pp. 385-415.

Lanigan, Richard L. (1992). *The human science of communicology*. Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press.

Lanigan, Richard L. (1988). *Phenomenology of communication. Merleau-Ponty's Thematics in communicology and semiology*. Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press.

Leeds-Hurwitz, Wendy (1993). *Semiotics and communication. Signs, codes, cultures*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Lotman, Iuri M. (1996). *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.

Lotman, Iuri M. (1998). *La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.

Lotman, Iuri M. (2000). *La semiósfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.

Martín Serrano, Manuel (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

Martín Serrano, Manuel (1994). *La producción social de comunicación* (2a. ed.). México: Alianza Universidad Textos.

Martín Serrano, Manuel. “La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento” en *TELOS. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, Núm. 22. Madrid: FUNDESCO, 1990, pp. 65-75.

Martinelli, Darío (2007). *Zoosemiotics: proposals for a handbook*. Acta Semiótica Fennica XXVI. Helsinki, Imatra: Finnish Network University of Semiotics, International Semiotics Institute, Semiotics Society of Finland.

Merrell, Floyd. “Lotman’s semiosphere, Peirce’s categories, and cultural forms of life” en *Sign Systems Studies* 29.2. Tartu, Estonia: Tartu University Press, 2001, pp. 385-416.

Merrell, Floyd. (1996). *Signs Grow: semiosis and life processes*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.

Morris, Charles. “On the history of the International Encyclopedia of Unified Science” en *Synthese*, Volume 12, Number 4 / December, 1960. Springer Netherlands, 1960 pp, 517-521. También disponible en <http://www.sfu.ca/~jeffpell/Phil467/MorrisOnEncyUnifiedScience.pdf>.

Morris, Charles. “Foundations of the Theory of Signs” en *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, 1995a pp. 78-137.

Morris, Charles (1955b). *Sings, language and behavior*. New York: George Braziller Inc.

Peirce, Charles Sanders (2007). *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirceano*. Madrid: Nueva Visión.

Peirce, Charles Sanders (1998). [EP] *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, Volume 2 (1893-1913). Edited by The Peirce Edition Project. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Peirce, Charles Sanders (1997). *Escritos filosóficos. Volumen I*. México: El Colegio de Michoacán.

Peirce, Charles Sanders (1992). [EP] *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, Volume 1 (1867-1893). Edited by Nathan Houser and Christian Kloesel. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Peirce, Charles Sanders (1991). *Peirce on signs. Writings on semiotic by Charles Sanders Peirce*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.

Peirce, Charles Sanders (1958). *Charles S. Peirce Selected Writings: Values in a Universe of Chance*. New York: Dover Publications.

Peirce, Charles Sanders (1955). *Philosophical writings of Peirce*. New York: Dover Publications.

Peirce, Charles Sanders (1931-1935) [CP] *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editado por C. Harsthone y P. Weiss. (Volumen V. Pragmatism and Pragmaticism y volumen VI. Scientific Metaphysics). Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.

Peters, John Durham. "Institutional opportunities for intellectual history in communication studies" en PARK, David and Jefferson Pooley (Editors) (2008). *The history of media and communication research. Contested Memories*. New York, Baltimore, Berlin, Brussels, Vienna, Oxford: Peter Lang Publishing, 2008, pp. 143-162.

Peters, John Durham (1999). *Speaking into the air. A history of the idea of communication*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

Peters, John Durham. "The need for theoretical foundations. Replay to Gonzalez", en *Communication Research*, Vol.15, No. 3, 1998, pp. 309-317.

Peters, John Durham. "Institutional sources of intellectual Poverty in communication research" en *Communication Research*, Vol. 13 No. 4. Sage Publications, 1986, pp. 527-559.

Queiroz, João y Charbel El-Hani. "La emergencia de significado en sistemas semióticos" en *Revista de Filosofía*, vol. 25, no.56, 2007, pp. 47-65.

Sharov, Alexei. "From cybenetics to semotics in biology" en *Semiotica* 120, 1998, pp. 403-419.

Sebeok, Thomas A. (2001a). *Signs. An introduction to semiotics*. Toronto: University of Toronto Press.

Sebeok, Thomas A. (2001b). *Global semiotics*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Sebeok, Thomas A. (1979). *The sign & its masters*. Austin & London: University of Texas Press.

Sebeok, Thomas A., Klaus Oeheler, Martin Krampen, Roland Posner y Thure von Uexkül (1987). *Classics of semiotics*. New York: Plenum Press.

Sebeok, Thomas A., S. Hayes and Mary Carherin Bateson (1962). *Approaches to Semiotics: Cultural, Anthropology, Education, Linguistics, Psychiatry, Psychology; transactions*. Indiana: Indiana University Press.

Vidales, Carlos E. “La semiótica como matriz de estructuración de las teorías de la comunicación” en TARASTI, Enero (2009). *Communication: Understanding/Misunderstanding, Vol 3. Proceedings of the 9th Congress of the IASS/AIS*. Finland: Acta Semiotica Fenica XXXIV, International Semiotic Institute, Semiotics Society of Finland, 2009a, pp. 1884-1892.

Vidales, Carlos E. “La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir” en *Comunicación y Sociedad*. Nueva época, núm. 11, enero-junio. México: Universidad de Guadalajara, 2009b, pp. 37-71.

Vidales, Carlos E. (2008a) “Semiótica y Comunicología. Recorrido histórico y conceptual de la semiótica como fuente científico-histórica de la comunicación” en Galindo, Jesús y Marta Rizo (coords). *Historia de la Comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*. México: Universidad Iberoamericana-León, Universidad Iberoamericana-Puebla, pp. 375-424.

Vidales, Carlos E. (2008b). “La semiótica/semiología como fuente histórica y científica de una comunicología posible” en Galindo Cáceres, Jesús (coord.) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana, pp. 343-408.

Vidales, Carlos E. “El marco semiótico de la cultura: un reto para el estudio de la comunicación” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Revista de investigación y análisis*. Época II, Volumen XIV, Número 27, Junio, 2008. Colima: Universidad de Colima, 2008c, pp. 133-147.

Vidales, Carlos E. (2008d). “Las posibilidades del pensamiento semiótico del estudio de la comunicación” en Elizondo Martínez, Jesús (compilador). *Intersemiótica: la circulación del significado*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 12-22.

Weber, Andreas. “The ‘Surplus of Meaning’. Biosemiotic aspects in Francisco J. Varela’s philosophy of cognition” en *Cybernetics & Human Knowing, a Journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*. Volume 9, No. 2, 2002, pp. 11-30.

¹ Investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara. Su correo electrónico es: morocoi@yahoo.com

² Las fuentes históricas y científicas de la comunicación con las que ha trabajado el GUCOM son la Sociología Funcionalista, la Sociología Fenomenológica, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Psicología Social, la Economía Política, la Semiótica, la Cibernética y la Lingüística (Galindo, 2008 y Galindo, Karam y Rizo, 2005).

³ La *International Encyclopedia of Unified Sciences* fue un proyecto heredero del Círculo de Viena cuyo propósito central fue la preocupación por la lógica, la historia y la sociología de la ciencia que se desarrolla desde finales de los años treinta hasta finales de los años cincuenta en que los primeros volúmenes son publicados. Para una historia más detallada sobre el nacimiento de la propuesta y de los intereses centrales véase el trabajo de Charles Morris titulado “On the history of the International Encyclopedia of Unified Science” (Morris, 1960).

⁴ La biosemiótica comprende en realidad el estudio de lo *antroposemiótico*, lo *zoosemiótico* y lo *fitosemiótico*. En este sentido, la «*antroposemiosis*» es entendida como el desarrollo de las modalidades semióticas entre otros animales y los humanos, del lenguaje dentro de las especies humanas y consecuentemente de las tradiciones históricas y la cultura en general. Por su parte, la «*zoosemiosis*» es comprendida como el desarrollo de las modalidades semióticas entre animales, entre vegetales y animales y entre animales y el entorno físico. Por otro lado, la «*fitosemiosis*» es entendida como el desarrollo de las modalidades semióticas dentro del reino vegetal y entre vegetales y el entorno físico. Finalmente, la «*fisiosemiosis*» se refiere al entorno físico en cuanto tal, el cual puede comprender desde la condensación inicial de los sistemas estelares hasta el desarrollo posterior de los sistemas planetarios y sub-planetarios (Véase Deely, 1990).

⁵ Véase por ejemplo los trabajos de Jean Marie Klinkenberg (2006), Mats Bergman (2004 y 2000), Umberto Eco (2000 y 1999a), Iuri Lotman (1996 y 1998), Thomas Sebeok (2001), Anthi Veikko Pietarinen (2003) o Søren Brier (2008).

⁶ La *Forma* según Peirce es un predicado y está pragmáticamente formulado como una “proposición condicional” que afirma que ciertas cosas pueden pasar bajo determinadas circunstancias. No es una “cosa” sino algo que está inserto en el objeto como un hábito, una “regla de acción”, una “disposición” un “potencial real” o la “permanencia de alguna relación” (Peirce, 1955).